

EL CAMINO PORTUGUÉS EN GALICIA A TRAVÉS DE SUS HOSPEDERÍAS MONÁSTICAS

Alberta Lorenzo Aspres¹

Resumen

De los cientos de cenobios que pueblan nuestro país son las abadías benedictinas y los monasterios cistercienses los que con más frecuencia mantienen sus hospederías abiertas. Hay algunos que las conservan como hospederías convencionales, funcionando como cualquier establecimiento hotelero. Luego están aquellas en las que los religiosos o religiosas se ocupan directamente del alojamiento y de la comida, pero no viven del hospedaje, lo mantienen exclusivamente por el convencimiento de que hay muchos hombres y mujeres necesitados de paz y sosiego. Por último, están aquellas hospederías destinadas al retiro espiritual en las que los huéspedes deben compartir los rezos y las comidas con los propios monjes.

Las hospederías monásticas se presentan como una opción alternativa y poco masificada para aquellos viajeros que han iniciado su peregrinación a Compostela. Y para aquellos que hayan elegido el Camino Portugués –un trazado que cuenta con la particularidad de atravesar núcleos de alta densidad demográfica– se encontrarán con una de las concentraciones de este tipo de alojamientos más numerosas del país.

Este documento pretende poner de manifiesto la riqueza que aportan las hospederías monásticas al Camino de Santiago desde el punto de vista del turismo cultural, aunando en un mismo contenedor el turismo religioso y el turismo arquitectónico.

Palabras Clave: Camino de Santiago, Hospedería, Monasterio, Turismo, Galicia.

PORTUGUESE WAY IN GALICIA THROUGH THE STUDY OF GUEST QUARTERS FOUND ALONG IT.

Abstract

Of the hundreds of monasteries that populate our country, Benedictine abbeys and Cistercian monasteries are the ones that more frequently keep their guest quarters open.

¹ Universidade de A Coruña, alberta.aspres@gmail.com

There are some that conserve them like conventional guest quarters, working like any hotel would. They are also those in which religious men and women are directly responsible of food and accommodation, but do not make their living from it. They do it just because they firmly believe that there are lots of men and women in need of peace and quiet. Finally, there are those guest quarters destined to the spiritual retreat in which guests have to pray and share the food with the monks.

Monastic guest quarters offer themselves as an alternative, not crowded option for those travellers who have initiated their pilgrimage to Santiago de Compostela. And those who have chosen the Portuguese Way –a route that has the peculiarity of crossing towns and cities with high demographic density– they will find one of the most numerous concentrations of these type of accommodation.

This document pretends to make obvious the added value provided by the monastic guest quarters to the Way of Santiago from the point of view of cultural tourism, combining in the same package both religious and architectural tourism.

Key words: Way of Santiago, Guest Quarters, Monastery, Tourism, Galicia.

1. HOSPEDAJE Y ACOGIDA

De los cientos de cenobios que pueblan nuestro país son las abadías benedictinas y los monasterios cistercienses los que con más frecuencia mantienen sus hospederías abiertas. Hay algunos que las conservan como hospederías convencionales, funcionando como cualquier establecimiento hotelero. Luego están aquellas en las que los religiosos o religiosas se ocupan directamente del alojamiento y de la comida, pero no viven del hospedaje, lo mantienen exclusivamente por el convencimiento de que hay muchos hombres y mujeres necesitados de paz y sosiego. Por último, están aquellas hospederías destinadas al retiro espiritual en las que los huéspedes deben compartir los rezos y las comidas con los propios monjes.

Recíbase a cuantos huéspedes lleguen al monasterio como al mismo Cristo en persona, pues Él mismo dirá algún día: huésped fui y me recibisteis. Dese a todos el honor correspondiente, en especial a los que están unidos con nosotros con lados de una misma fe, y a los peregrinos².

Cualquier cenobio gobernaba desde sus inicios una alberguería u hospital para acogida tanto de peregrinos como de enfermos. En los siglos XII y XIII se descentralizó esta función y se atendía por un lado a los enfermos en el *infirmatorio* –bajo la responsabilidad de un monje enfermero–, y por el otro se daba cobijo a los pobres y transeúntes en la *alberguería* (Fernández, 2006). Y así funcionaron estas instituciones durante siglos. Pero con las grandes revoluciones sociales y políticas del siglo XIX, la exclaustación obligada de los monjes provocó que muchas de estas edificaciones terminasen siendo ruinas de piedra que apenas se mantenían en pie.

² Extracto del Capítulo LIII de la *Regla de San Benito*: Cómo se deben recibir a los huéspedes.

El nuevo siglo trajo consigo la recuperación de estas arquitecturas y una nueva visión de la hospitalidad monástica: los monjes se presentaban como prestadores de un servicio de ayuda moral a través de la fe cristiana. Y a medida que iban avanzando las reconstrucciones, las acogidas a través de las hospederías y de todo el conjunto monástico adquirirían una nueva y distinta perspectiva: los *retiros espirituales* (Arceo, 1994).

En la actualidad, hay cenobios que mantienen las hospederías tradicionales, como cualquier hotel. Tienen la ventaja de ser, en general, baratas y de trato familiar. El huésped tarda apenas unas horas en ser conocido por la comunidad, sino directamente, sí a través del hermano o hermana hospederos. Las alegrías o preocupaciones de los huéspedes se viven en la clausura como propios y puede llegar a crearse un lazo de amistad. Suele haber horarios establecidos para las comidas y la hora de cerrar las puertas, y a eso se limita la diferencia con cualquier hotel. En algunos casos, por disminución o envejecimiento de la comunidad debido a la falta de vocaciones, la hospedería se ha dejado en manos de profesionales o empresarios hoteleros. Esto conlleva una subida en los precios y mayor grado de libertad horaria, aunque no necesariamente mejora la calidad de los servicios.

Hay otro tipo de hospedería monástica: aquél en el que los religiosos o religiosas se ocupan directamente de los alojamientos y comidas, pero como no viven exclusivamente del hospedaje, lo mantienen por el convencimiento de que hay muchos hombres y mujeres necesitados de paz y sosiego. En unos casos son hospederías mixtas, pero en la mayoría el acceso se decanta en función de si la comunidad es femenina o masculina. Los monjes o monjas nunca exigen a sus huéspedes que asistan a sus rezos y actos litúrgicos, pero insisten en el beneficio aportado y en la ilusión de una actividad compartida. Estas son las hospederías con más reclamo; y sin embargo, son estrictas en sus horarios y escasas en sus distracciones. Muy pocas tienen televisión y se cierran tras el rezo de completas – entre las ocho y media de la tarde y las diez de la noche–. No suele haber precios fijos y se acepta la voluntad.

Y hay un tercer tipo de hospedería monástica: la que se encuentra dentro de los muros de la clausura y en la que los huéspedes comparten rezos y comidas con los propios monjes. Son, como las anteriores, lugares de acogida, pero sólo para el retiro espiritual. Son típicas de las órdenes masculinas y se dan, incluso, en los casos en que esa misma orden mantiene hostería mixta tipo hotel. En las órdenes monásticas femeninas, la entrada en clausura sólo existe cuando se trata de una joven que trata de aclarar su vocación.

2. EL CAMINO PORTUGUÉS

La peregrinación jacobea desde Portugal, aunque presumiblemente ya existía en época altomedieval, se intensificó a partir de la independencia del país a mediados del siglo XII. Desde entonces el culto jacobeo y la peregrinación a Compostela, considerada como una de las señas de identidad de la cultura europea, tuvieron en tierras lusitanas una proyección muy importante. Durante siglos el pueblo portugués contribuyó a esta experiencia colectiva con altos niveles de participación, siempre apoyado con singular fortuna con el ejemplo de reyes, nobles y altos clérigos. Sirvan como testimonio de este compromiso las peregrinaciones de Afonso Henriques –Alfonso I de Portugal– en 1097, de Alfonso II en 1220 o de Santa Isabel de Portugal, esposa del rey don Dinís, que tras haber viajado en el año 1325 una primera vez a Compostela, repitió la experiencia una

década más tarde alojándose en un humilde hospedaje del casco histórico de la ciudad – por lo que la calle acabó adoptando su nombre– (Pérez, 2004).

La configuración del Camino Portugués en tierras gallegas ha contado con una dinámica histórica de diversa índole. Puentes, capillas rurales, santuarios, cruceiros, pazos y ciudades históricas se van desgranando a lo largo de una ruta que nace en las orillas del río Miño para concluir ante el sepulcro jacobeo. Sin embargo, la variedad de vías de peregrinación que avanzan desde el país vecino hasta Compostela –por el interior, el centro o por la costa– aumentan la variedad y riqueza de los recorridos, pero complican la tarea de consolidar los distintos trazados –algunos de los cuales cubren todo el país luso– y de dotar a la ruta de una completa red de albergues.

Para su señalización fue determinante el empeño de varias asociaciones de amigos del Camino, tanto gallegas como portuguesas, que lograron fijar este itinerario común. Como guía y documentación se utilizaron como base los relatos realizados durante siglos por peregrinos ilustres. Uno de los más destacados fue el del sacerdote italiano Juan Bautista Confalonieri, quien peregrinó de Lisboa a Santiago a caballo en el año 1594. (López-Chaves, 1988).

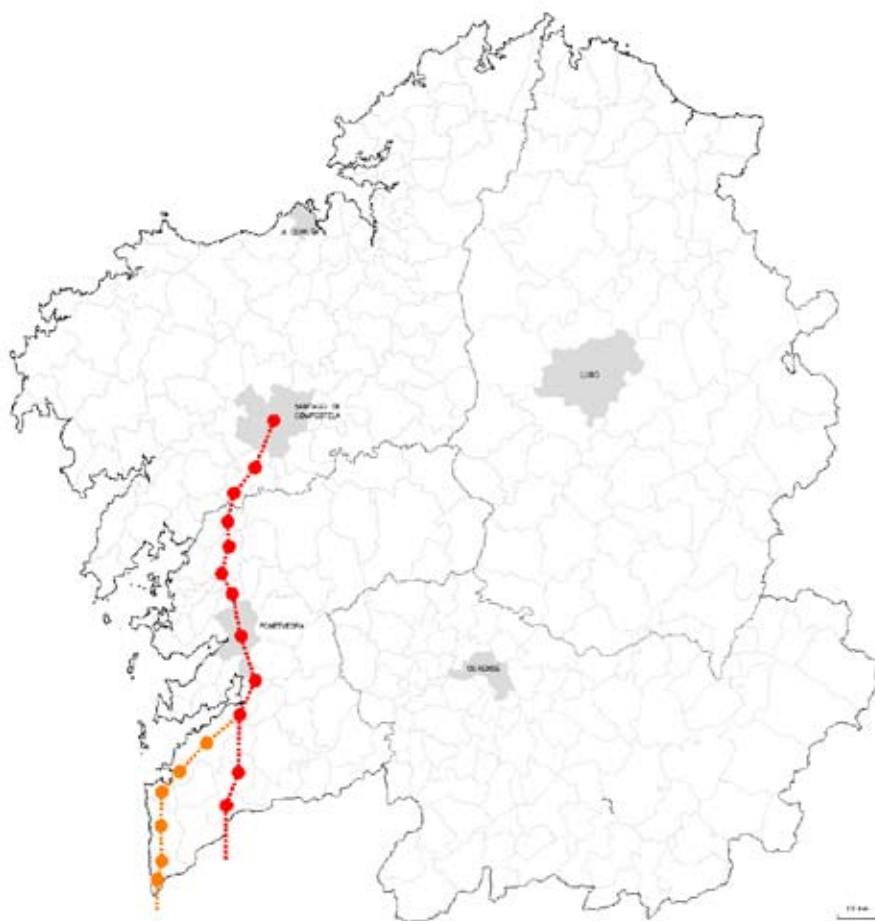
El trazado oficial del *Camino Portugués* ha recogido la tradición que durante siglos impulsaba a los peregrinos procedentes del país vecino a acceder a Tui, cruzando el río Miño en barca –en 1884 la construcción del Puente Internacional les ofreció un paso peatonal que no rechazaron–, para comenzar su peregrinación por tierras gallegas. El recorrido sigue en un suave discurrir hacia el norte, con notables evidencias monumentales, salvando diversos ríos a través de puentes de bella factura romana o medieval, y aprovechándose –al igual que hicieron los caminantes medievales– de vías romanas que vertebraron la *Gallaecia* romana. Fueron estas calzadas las que guiaron a los caminantes en los primeros tiempos de la peregrinación y las que ayudaron a establecer entre Portugal y Galicia fecundos canales de intercambio cultural y económico (Lores, 1999).

Durante el viaje, se atraviesan aldeas, villas y ciudades históricas como Redondela, Pontevedra con su Virgen Peregrina o Padrón, donde la leyenda sitúa el lugar en el que los discípulos del Apóstol amarraron la barca que traía sus restos desde Palestina.

Pero existían diversas razones por las que los peregrinos portugueses no cruzaban el río Miño a la altura de Tui –como era lo más habitual–, desde la oportunidad que se presentaba de repente hasta el evitar la propia ciudad fronteriza. Así eran numerosos los viajeros que por una causa u otra salvaban la corriente por Goián –donde rápidamente se formaban grupos– o por A Guarda –algo más al sur–. Y ahí surgía y surge el primer dilema: o continuar por el interior o hacerlo por la costa (Leira, 1998).

El *Camino Portugués por la costa* acaba de recibir el reconocimiento oficial tras comenzar a experimentar una titubeante recuperación a principios de siglo. Presumiendo del incomparable marco natural de maravillosos entornos como el Monte de Santa Tegra, la costa acantilada entre A Guarda y Baiona o el estuario del río Miño, este recorrido se dirige hacia Vigo para empalmar en Redondela con la otra ruta portuguesa.

Figura 1: *Camino Portugués*



Fuente: Elaboración propia en base a datos consultados en Xunta de Galicia: *Camino Portugués*. Última visita 15 marzo 2015, <http://www.xacobeo.es>.

3. RUTA DE LAS HOSPEDERÍAS MONÁSTICAS

Recorriendo el *Camino Portugués* a su paso por Galicia –en sus variantes interior y costera– seis son las hospederías monásticas que el peregrino se encuentra a lo largo de su viaje:

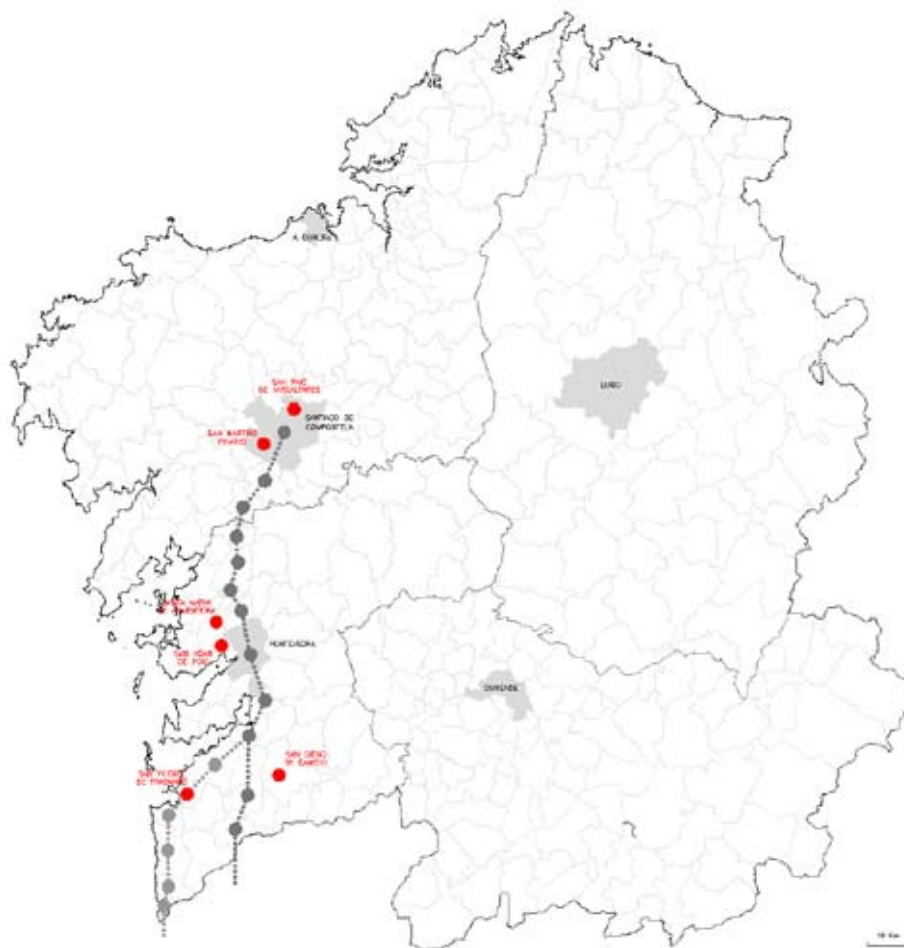
El monasterio de madres benedictinas de San Vicente de Trasmañó (Redondela, Pontevedra) tiene dieciséis habitaciones dedicadas a hospedería mixta.

El convento franciscano de San Diego de Canedo (Ponteareas, Pontevedra) tiene una hospedería mixta con cuarenta y cuatro plazas.

El conjunto mercedario de San Xoán de Poio (Poio, Pontevedra) fue declarado Monumento Nacional por disposición del Real Decreto 2239 del 13 de agosto de 1971. Su hospedería fue construida a partir de 1959, disponiendo de un total de doscientas seis habitaciones.

El convento benedictino de San Paio de Antealtares (Santiago de Compostela, A Coruña) se incluye en la delimitación del Conjunto Histórico de Santiago de Compostela, declarado por disposición del Decreto del 9 de marzo de 1940. Su hospedería tiene seis habitaciones.

Figura 2: Ruta de las hospederías monásticas siguiendo el *Camino Portugués*.



³ Delimitación del entorno de protección del monasterio de Santa María de Armenteira por disposición del Decreto 166/2006 del 7 de septiembre de 2006.

3.1 San Vicente de Trasmañó (Redondela, Pontevedra)

En 1558 los hermanos Álvaro, García, María e Isabel Ozores y Sotomayor acordaron la fundación de un convento de monjas sometido a la Regla de San Benito en el centro de la villa pontevedresa de A Guarda. La edificación nació con carácter patrimonial, con objeto de que los miembros de la familia fundadora y sus descendientes –y aquellas cuantas mujeres lo desearan– pudieran seguir la vida religiosa. Las obras concluyeron en 1561 bajo la advocación de la Transfiguración de Nuestro Señor; sin embargo, el conjunto no fue inaugurado hasta el año 1567.

Tres siglos más tarde el Estado –mediante el Decreto de Mendizábal– se posesionó del convento, y cinco años después fue devuelto a las religiosas no sin antes entregar al Municipio un inmueble para que se trasladasen a él las escuelas que ocupaban el cenobio, en donde también se habilitó un hospital para los enfermos de viruela que –por falta de medios– pronto cerró (Villa, 2012).

La última etapa del covento concluyó el 2 de marzo de 1984, cuando la Orden vendió el cenobio⁴ y las monjas se trasladaron al nuevo edificio construido en la parroquia de Trasmañó (Redondela).

Figura 3: Monasterio benedictino de Trasmañó.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

Dos días después de la salida de A Guarda, concretamente el domingo 4 de marzo de 1984, el obispo don José Cerviño presidió por vez primera la eucaristía en el nuevo monasterio. Pero habría que esperar cuatro meses más para que el edificio estuviese terminado: el 1 de julio de 1984 tuvo lugar finamente la solemne inauguración (Villa, 2012).

⁴ En el verano de 1990 parte del convento fue inaugurado como hotel con la denominación de *Convento de San Benito* –las otras partes corresponden a un restaurante y a un piano-bar–; mientras que la iglesia, adquirida por la parroquia de Santa María, continúa abierta al culto religioso.

Figura 4: Hospedería del monasterio benedictino de Trasmañó.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps (42.272202, -8.656701).

Y a pesar de que las amplias dimensiones del convento permiten albergar dieciséis habitaciones con baño individual, las religiosas –un total de doce viven en la actualidad– sólo admiten seis o siete hospedados para que *el trato sea más cercano*. La única condición que piden es que los huéspedes se presenten antes de las 21.30 horas para la cena, y así no alterar el horario ni la clausura de las religiosas –su jornada comienza a las seis y media de la mañana con el oficio de lectura–. No obligan a la asistencia a los actos litúrgicos, y las estancias suelen prolongarse sobre ocho días para los viajeros de la provincia y diez para los foráneos –lo máximo permitido–. Esta actividad supone a la comunidad, junto con la elaboración de pastas artesanas, un ingreso extra, pues los huéspedes aportan la voluntad.

3.2 San Diego de Canedo (Ponteareas, Pontevedra)

La presencia de los franciscanos en el condado se remonta a 1603 con la fundación en la plaza fuerte de Salvatierra de un convento fundado y dotado por Diego de Sotomayor y Mendoza siguiendo los postrimeros deseos de su padre, IV señor del Sobroso y de Salvatierra. Pero en 1641 los portugueses tomaron la plaza fuerte, y a consecuencia de esta batalla el convento fue destruido y sus piedras fueron aprovechadas para reforzar las murallas de la plaza (Troncoso, 1996).

Figura 5: San Diego de Canedo.



Fuente: 1. Archivo fotográfico del convento. 2 y 3. Archivo fotográfico de la autora.

Hubo que esperar hasta el 1715 para que nuevamente los franciscanos se hiciesen presentes en la comarca, ahora en la feligresía de San Miguel de los Canedo. Allí, José Francisco Salvador Sarmiento Velasco Isasi –Conde de Salvatierra y Marqués de Sobroso, entre otros muchos títulos–, hizo dotación de un palacio para convertirlo en convento. En la cesión se acordaron una serie de condiciones: que habrían de aparecer los escudos de los Sarmiento en lo que se construyese con su patrocinio; también que debajo del presbiterio se había de hacer una bóveda con puerta y escalera y en ella se enterrarían solamente los patronos, sus mujeres y sus hijos; así como un espacio propio para el conde y su familia para asistir al culto. Por otra parte los frailes asumían que fuese ésta casa de Noviciado y que contase con cátedra de Artes o de Teología (Lista, 2014).

En ese mismo año se iniciaron las obras de ampliación y adaptación del palacio, aunque las mismas fueron lentas: primero se acabó la iglesia –de planta de cruz latina y capilla mayor rectangular– y luego se remodeló el palacio para convertirlo en convento. El claustro –muy sencillo y de pequeñas proporciones– fue terminado, según consta en sendas inscripciones, entre 1784 y 1785. Del edificio primitivo, además de la piedra y de algunas paredes, se aprovechó la puerta principal del siglo XVI que sirve aún hoy de entrada a la casa conventual, y algunos de los escudos que campean en sus muros.

Y aunque las obras todavía no habían finalizado, en 1752 ya contaba el convento con diecinueve frailes sacerdotes y cuatro legos (Troncoso, 1996).

En septiembre de 1835, los religiosos fueron obligados a abandonar su cenobio con motivo de la decisión gubernamental de exclaustración y desamortización de los bienes eclesiásticos. Expulsados, el gobierno procedió a incautarse del inmueble y huerta conventuales, convirtiéndolos en bienes nacionales para su posterior venta. Así, en 1841 Severo Pesqueiras compró la huerta, el bosque y el monte frontal situado bajo el atrio de la iglesia por setenta y cinco mil reales⁵ (Lista, 2014).

Sin embargo, el convento sufrió un deterioro alarmante acrecentado por su desocupación. Fue adquirido en 1870 por José Parames por cuatro mil quinientos escudos, quien a su vez lo vendió por el mismo precio a Severo Pesqueiras en 1872. Por esos mismos años y a la vista de la ruina del conjunto, la *Comisión de Fiestas del Santo Cristo de los Afligidos* decidió retejar la iglesia.

⁵ Años más tarde Severo Pesqueiras vendería la parte situada en la zona frontal del atrio a varios particulares de Canedo.

En 1893, tras la restauración de la provincia franciscana de Santiago, se sintió la necesidad de buscar una casa para noviciado, siendo el encargado el Padre Marquina, a la sazón Comisario Provincial. Tras un ofrecimiento por parte del propietario en 1893 y tras una serie de misivas, se llegó a la compra en 1895 de la edificación por quince mil pesetas (Troncoso, 1996).

Figura 6: Hospedería de San Diego de Canedo.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps (42.181881, -8.492128).

Comenzaron de inmediato las obras de restauración bajo la dirección de fray Manuel Fernández y el hermano Ambrosio Polo, y el conjunto fue re-inaugurado el 19 de septiembre de 1897. De nuevo en funcionamiento, el convento se volvió a convertir en foco de espiritualidad para la zona del condado (Lista, 2014).

Figura 7: Vistas de la hospedería de San Diego de Canedo.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

En cuanto a la *Hospedería - Casa de Espiritualidad, Labor y Atención Personal* del convento de San Diego de Canedo fue inaugurada en 1985, en la parte dedicada con anterioridad a centro de formación de la orden. En total tiene diecisiete habitaciones dobles y diez individuales, que se acompañan con servicios de comedor, sala de lectura y reuniones, y un oratorio.

Funciona como un hostel con pensión completa y supone un importante ingreso económico para la comunidad.

3.3 San Xoán de Poio (Poio, Pontevedra)

Cuenta la tradición que, en la ladera sudeste del monte de Castrove, en una situación privilegiada muy cerca de la ría de Pontevedra, San Fructuoso de Braga y sus discípulos fundaron el monasterio de San Xoán de Poio en el siglo VII. Sin embargo, los primeros documentos históricos recogen la generosa donación de Vermudo III en el año 942, en un momento en el que el cenobio se encontraba plenamente organizado y siguiendo la Regla de San Benito (De Sá, 2004).

Las donaciones y privilegios de los reyes continuaron en los siguientes siglos, aumentando el coto del monasterio –exento de las jurisdicciones reales y eclesiásticas– y también su importancia. Así, en 1548, un año después de su incorporación a la Congregación de Valladolid, inauguraba por privilegio de Carlos I el *Colegio Mayor de Teología* dirigido por destacados monjes (Vázquez, 1998).

Tres décadas más tarde comenzaron las obras de la actual iglesia –que no terminarían hasta bien avanzado el siglo XVIII– bajo la dirección del maestro Mateo López siguiendo los planos de Juan Ruiz de Pamames. Se sitúa formando un ángulo recto con el monasterio, al sur del mismo –al contrario de lo usual en los monasterios gallegos–. El templo es de planta rectangular, integrando elementos renacentistas y barrocos, de una gran nave a la que se abren capillas laterales comunicadas entre sí a través de arcos a manera de naves laterales. La capilla mayor está dividida en dos tramos: el primero aparece con bóveda de arista sin decorar y el segundo, donde está el altar mayor, con bóveda de cañón con casetones resaltados. En el año 1692 el arquitecto Pedro de Monteagudo construía la fachada de la iglesia, compuesta de dos cuerpos y tres calles.

Al mismo tiempo que se iniciaban las obras del templo lo hacían también las del Claustro Procesional, bajo las órdenes de los mismos arquitectos. De planta cuadrada, situado inusualmente al norte de la iglesia, se comunica con ella por una puerta situada en el crucero. Está compuesto de dos cuerpos: el inferior está formado por seis arcos esbeltos de medio punto por ala, entre pilastras a manera de contrafuertes y bóvedas de crucería; y el superior lo conforman dos ventanas de medio punto por arco entre pináculos de remate piramidal que arrancan de las pilastras. En el centro del patio se levanta una fuente de clara influencia portuguesa (Cerviño, 1998).

Por la misma época en la que se daban por terminadas las obras de la iglesia, también lo hacían las del Claustro de los Naranjos o del Crucero, obra barroca claramente clasicista

a la que se accede directamente desde la portería y en la que se puede ver el mosaico del Camino de Santiago⁶.

A partir de 1592 el monasterio se transformó en *Casa de Recolección* para vivir una vida más austera y observar la regla sin ninguna mitigación. Este período duró hasta el año 1613, cuando el Capítulo General benedictino determinó el establecimiento de un nuevo colegio conocido como *Colegio de Pasantes*⁷ y que duraría hasta los días de la exclaustación (De Sá, 2004).

Figura 8: San Xoán de Poio.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

En el siglo XIX, con la exclaustación, el monasterio quedó dividido, destinándose sus partes a vivienda del párroco, escuela, casa consistorial, juzgado y otros usos que poco a poco fueron dejando huella en el conjunto.

En el 1890, los religiosos mercedarios que desde 1881 habitaban el monasterio de Santa María de Conxo –en Santiago de Compostela–, convertido en Hospital psiquiátrico, llegaron al cenobio de Poio que, en su mayor parte, estaba en ruinas. Lo restauraron y lo convirtieron en un centro de espiritualidad, apostolado, cultura y arte. Se convirtió en una casa de formación para los candidatos a la vida religiosa mercedaria y en un Seminario Mayor donde se realizaban los estudios de filosofía y teología (Vázquez, 1998).

En 1960 se creó una Escuela de mosaicos por el pintor y mosaicista checo Antonio Machourek, y, en 1979 la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Pontevedra ponía en funcionamiento la Escuela de Canteros. También se recuperaron algunas estancias del monasterio, disponiéndolas adecuadamente para instalar en ellas un museo donde se hiciese posible la presentación al público de cuadros y objetos artísticos del cenobio (Nuere, 2005).

⁶ El mosaico del Camino de Santiago fue diseñado por el artista checo Antonio Machourek y realizado por el Padre Laureano García Sanmillán, director de la Escuela de Mosaicos. La obra presenta a las diversas clases sociales de peregrinos, que, pasando por distintas villas y ciudades, caminan desde París a Santiago de Compostela; por lo que aparecen los monumentos y escudos que caracterizan a esas villas y ciudades. Su elaboración comenzó el 12 de octubre de 1989 y se terminó en agosto de 1992, poseyendo unas proporciones monumentales: 2,60 metros de altura por 80 metros de largo.

⁷ En este *Colegio de Pasantes* trabajaría como profesor el Padre Feijoo.

Figura 9: Hospedería de San Xoán de Poio.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps (42.446352,-8.684764).

Adosada al antiguo monasterio mercedario está la Hospedería: un edificio construido a partir de 1959 y habilitado como hospedaje en julio de 1972 (Fernández, 2006). Su construcción es similar a la de la edificación primitiva: dos patios paralelos, numerosas y amplias salas, y capilla. Sus doscientas seis habitaciones (doce triples, ciento setenta y seis dobles y dieciocho individuales) ofrecen un total de cuatrocientas seis plazas, que se acompañan con servicios de restaurante, cafetería, salas con televisión y salones para reuniones, entrada gratuita al museo, capilla e incluso un disco-pub.

Figura 10: Vistas de la hospedería de San Xoán de Poio.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

Junto con el museo, supone la principal fuente de ingresos de la comunidad, por lo que funciona como cualquier establecimiento hotelero presentando sus tarifas de hospedaje en función de la temporada turística, pero sin perder constancia de que se trata de una hospedería monástica de carácter mixto que promueve un lugar para la paz y el retiro.

Ofrece también los servicios de comidas –desayuno, almuerzo y cena–, y además promociona la *oferta del mes* en función de los eventos celebrados por la zona.

3.4 Santa María de Armenteira (Meis, Pontevedra)

Situado en la ladera norte del monte Castrove, en la comarca vinícola del Salnés, se levanta el monasterio de Santa María de Armenteira. La tradición ha atribuido su fundación al caballero Eero de Armentáriz –o de Armenteira–, que fue abad del cenobio; pero como no existe ninguna documentación al respecto, se desconoce la fecha de su origen. De hecho, la primera referencia documental existente se corresponde con una donación que Diego Obéquiz hizo al abad Eero el 6 de marzo de 1151 (Franco, 2001).

En el 1162 se incorporó a la Orden del Císter, y con este motivo se construyó la actual iglesia abacial: único elemento que queda en pie del primitivo monasterio. De fábrica románica, constituye un valioso ejemplo de la arquitectura del siglo XII, más extraordinario si cabe por ser de los pocos templos cistercienses que conservan sus fachadas originales. De interior austero y casi inexistente decoración, la iglesia tiene planta basilical con tres naves longitudinales de cuatro tramos –la central más ancha– y tres ábsides semicirculares del mismo ancho que las naves. La nave central y los brazos del crucero se cubren con bóvedas de cañón apuntado, mientras que las laterales con bóvedas de arista. Destaca la sobria cúpula de planta octogonal del centro del crucero apoyada sobre pequeñas trompas de directriz cónica. Al exterior, su fachada occidental refleja exactamente su organización espacial interna, destacando su imponente portada fuertemente abocinada con arquivoltas de directriz semicircular⁸ y su gran rosetón (Cervíño, 1998).

Después de un período de auge y aumento de propiedades, a mediados del siglo XIII el conjunto se sumió en una grave crisis que volvió a repetirse en los siglos siguientes intercalando períodos de relativo esplendor, como el del abad Domingo *el Santo* (1308-1338) (Valle, 1977).

En 1536 Santa María de Armenteira se unió a la Congregación de Castilla. Esto trajo consigo la renovación de las fábricas del conjunto, comenzando por las obras del Claustro Regular o Procesional, de planta cuadrada y pegado al lado sur de la iglesia. De inicio renacentista, cuando se dio por terminado en el siglo XVIII su estilo era ya neoclásico, con se refleja en la gran variedad de sus claves de bóveda. Tiene dos planta, con seis arcos de medio punto entre pilastras por lado en el cuerpo bajo, y casi el número doble de pilastras en el cuerpo superior, con ventanas descentradas y paños ciegos entre ellas (Ordóñez, 2002).

⁸ La primera arquivolta de a portada de acceso al templo de Santa María de Armenteira está decorada con pequeños arcos en herradura, motivo que sugiere una clara influencia del Maestro Mateo y, por lo tanto, del románico gallego a pesar de su estilo inicial cisterciense.

Figura 11: Santa María de Armenteira.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

Después de la desamortización de 1835 y la consiguiente exclaustración, el monasterio fue abandonado y expoliado. A partir de este momento, los edificios –salvo la iglesia y la parte visible del claustro– se fueron desmoronando poco a poco (García, 1976).

En el 1961, Carlos Valle-Inclán –hijo del ilustre poeta– llegó en busca del lugar que había inspirado a su padre *Aromas de leyenda*. Al ver la ruina existente, comenzó a concebir su reconstrucción: con un grupo de amigos fundó dos años después la sociedad *Amigos do Mosteiro de Armenteira*. Y paulatinamente se inició la recuperación del conjunto, lo que permitió a una comunidad de monjas procedentes de Alloz (Navarra) restaurarse la vida cisterciense en el año 1989 con el beneplácito del Arzobispado de Santiago de Compostela y del Abad General de la Orden (Fernández, 1982).

Figura 12: Hospedería de Santa María de Armenteira.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps (42.463336, -8.741770).

Poco a poco las dependencias se fueron adaptando para garantizar una ocupación permanente siguiendo las directrices del arquitecto Rodríguez Abilleira. Se comenzó por la recuperación de las cubiertas y se continuó por una restauración básica y preventiva del claustro. Y a finales de los años noventa, los esfuerzos se orientaron a la recuperación de la antigua hospedería para garantizar su independencia funcional respecto del área de clausura.

Actuando en el conjunto de espacios del ala norte, se recuperó el acceso principal al monasterio a través de su pórtico barroco abovedado, disponiendo en planta baja las futuras dependencias de uso común: recepción, salones y salas de reunión. En la planta superior se dispusieron los dormitorios (Rodríguez, 1997).

Figura 13: Vistas de la hospedería de Santa María de Armenteira.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

A efectos prácticos, la hospedería cuenta con catorce habitaciones dobles con baño incorporado. Y la estancia aquí también incluye el uso de las zonas comunes y el disfrute del jardín. Está orientada a personas –preferiblemente mujeres– que busquen entre sus muros un espacio para la reflexión, el silencio o la oración. Es por ello que cobran la voluntad y procuran que el número de huéspedes no sea demasiado elevado para interferir en sus tareas diarias y actos litúrgicos, a los que invitan a participar.

Junto con la atención de la hospedería, la comunidad se dedica principalmente a la elaboración de jabón natural artesano y otros artículos cosméticos. Y con los productos de su agricultura ecológica, en la tienda –situada en la portería–, además de los jabones, venden iconos, cerámica, libros religiosos y otros artículos procedentes de otros monasterios.

3.5 San Paio de Antealtares (Santiago de Compostela, A Coruña)

Franqueando la plaza de la Quintana en pleno centro histórico de Santiago de Compostela, este convento benedictino tiene su origen en el culto que se desarrolló en la ciudad a partir del descubrimiento de la tumba del Apóstol. En el mismo momento en el que Alfonso II

levantaba la primera iglesia sobre la tumba del santo –hacia el 820–, también se levantaba una iglesia monástica donde una comunidad bajo la dirección del abad Ildefredo se encargaría de su culto. Por su situación esta casa sería conocida con el nombre de Antealtares y estaba bajo la advocación de San Pedro.

En 997 la ciudad y sus iglesias fueron destruidas por una razia de Almanzor, lo que obligó al obispo Pedro de Mezonzo a su reconstrucción, al tiempo que impulsó la introducción de clérigos que irían tomando protagonismo en la comunidad de Antealtares. En 1075 el obispo Diego Peláez comenzó la construcción de una nueva iglesia de grandes dimensiones que pudiera dar cabida al flujo de peregrinos. Se derribó el convento y se firmó en 1077 la *Concordia de Antealtares*, donde el abad y el obispo acordaban las condiciones de uso de los nuevos espacios que se estaban levantando. En el documento consta que en ese momento la casa de Antealtares se regía por la Regla de San Benito. En 1095 el papa Urbano II autorizó el traslado de la sede episcopal de Iria a Santiago, organizando definitivamente el capítulo catedralicio, que actuó en detrimento del protagonismo de la comunidad benedictina (López, 1960: 139-185).

El cenobio cambió su antigua advocación por la de San Paio a principios del siglo XII. Y durante el siglo XIII los benedictinos cedieron los terrenos de su convento para ampliar la catedral, comenzando la construcción de un nuevo establecimiento separado de aquella iglesia por la actual plaza de Quintana, antiguo cementerio.

A finales del siglo XV esta casa vivió cambios debido a la reforma observante que afectó al mundo monástico de la época. El resultado fue que las comunidades de San Paio de Antealtares –muy deteriorada– y la de San Pedro de Fóra –hoy desaparecida– se trasladaron a una tercera casa benedictina en Compostela: San Martiño Pinario, en 1495. Por otra parte, en la misma época, también se reformaban las casas benedictinas femeninas de Galicia que pasaban por horas bajas. Se pensó en reunir aquellas comunidades en el antiguo convento de Antealtares, rescindiendo por ello el acuerdo para establecer un colegio. La actuación se concretó en 1499 trasladando a la fuerza las monjas desde los diferentes cenobios, al tiempo que se reformaban sus costumbres, haciéndolas mucho más estrictas. La nueva casa mantuvo las propiedades sobre los bienes de una quincena de monasterios suprimidos, diseminados por toda Galicia (García, 1980).

El cenobio comenzó una nueva fase de crecimiento que la llevó a convertirse en un auténtico referente en la vida de la historia moderna de Galicia: las monjas que habitaban en sus muros procedían de los grupos privilegiados de la sociedad, convirtiendo al aristocratizado y ennoblecido convento de San Paio en la institución religiosa con más fama y prestigio social.

Figura 14: San Paio de Antealtares.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

A partir del siglo XVII la excelente situación económica del convento repercutirá en sus fábricas. Siguiendo las trazas del maestro portugués Mateo López, se comenzó por aislar el convento de la algarabía de la ciudad cerrando el alzado de la Quintana⁹, el de la Conga y el de Antealtares. Al término de estas intervenciones se afrontó la realización de las celdas. En 1699 se comenzó a derribar la vieja iglesia bajo la dirección de fray Gabriel de las Casas: la nueva obra destacó por ser el primer templo de planta central que se construía en Galicia, reforzando el carácter martirial de su advocación.

En el siglo XVIII se decidió acometer una ampliación del convento. En el año 1744 Fernando de Casas y Novoa comenzaría unas obras que a su muerte serían continuadas por su mejor discípulo: Lucas Ferro Caaveiro. La intervención constaba de dos partes: el ala conventual de cierre entre la portería de la vicaría hasta la *Porta dos Carros* para los dormitorios, y la fachada de la Conga, en esquina con la Quintana. Estas obras dieron por concluido un proceso de regeneración de todo el edificio que duró más de trescientos años (Lucas, 2001).

Cuando los franceses llegaron a Compostela ocuparon el convento, suponiendo el principio de su decadencia. Diversos problemas internos se agravaron con la aprobación de la desamortización, y desde 1836 hasta 1843 el cenobio de Antealtares tuvo que albergar en sus muros a las comunidades exclaustradas femeninas. Y el mal estado de sus fábricas se acrecentaba, mientras sus recursos económicos desaparecían.

⁹ Sobre la realización del muro actual del cuarto de la Quintana existe una gran controversia. Desde siempre fue atribuida al maestro Mateo López; pero desde fechas muy recientes y tras las investigaciones de Goy Diz, la autoría le fue otorgada al arquitecto Bartolomé Fernández Lechuga.

Figura 15: Hospedería de San Paio de Antealtares.



Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps (42.880582, -8.543214).

Una lenta y penosa renovación comenzó en Antealtares a partir de 1949 bajo la jurisdicción del visitador apostólico don Aurelio Escarré. Se emprendieron algunas obras menores –cambios en los locutorios, arreglos de los bajos de una nave, reformas en una habitación para huéspedes, modificaciones en el noviciado...– mientras se hacían proyectos para mejorar la observancia y para asegurar a la comunidad ingresos suficientes para su sustento (VV.AA., 1999).

Se comenzó por fundar un colegio de párvulos y primera enseñanza, al mismo tiempo que se daba forma a una residencia para señoras asistidas por las religiosas. Ambos proyectos ocuparían la nave interior con vistas a la huerta: el colegio se situaba en el primer piso, y la hospedería femenina en el segundo.

Figura 16: Vistas de la hospedería de San Paio de Antealtares.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

La hospedería monástica de Antealtares dispone en la actualidad de un total de seis habitaciones –tres dobles y dos individuales– con horario monástico, en las que ofrecen un lugar para el retiro y la reflexión sólo para mujeres, las cuales deben participar en las celebraciones litúrgicas que la comunidad, al ritmo de las horas, celebra cada día. Ofrecen también la posibilidad de contactar con alguna hermana para discernir la llamada a la vida monástica de quien se hospede entre sus muros.

Con un trato familiar, la hospedería comparte los servicios de capilla, comedor y espacios para encuentros y reuniones con la residencia universitaria –también femenina– que dispone de sesenta plazas; y que junto con el museo de arte sacro, el colegio y la repostería suponen las principales fuentes de ingresos de la comunidad.

3.6 San Martiño Pinario (Santiago de Compostela, A Coruña)

El monasterio de San Martiño Pinario se sitúa en la plaza de la Inmaculada, a escasos metros de la fachada de Azabachería de la Catedral de Compostela. Sin embargo, fue fundado por un grupo de monjes benedictinos en un emplazamiento próximo a la capilla de la Corticela –hoy integrada dentro de la Catedral, y a la que se accede por la puerta de Azabachería–. Alrededor del 1077 la casa adoptó la Regla de San Benito y en 1112 se consagró la nueva iglesia (García, 2000).

A finales del siglo XV, con la llegada de la observancia, esta casa fue designada para acoger tres comunidades benedictinas de Santiago: la de San Paio de Antealtares, san Pedro de Fóra y ésta misma con quienes unieron sus bienes. Los cambios generaron la oposición de las casas afectadas tanto por el endurecimiento de la observancia de la regla como por la pérdida de poder que representaba el nuevo vínculo con Valladolid. Todo ello se llegó a formalizar definitivamente en 1494.

La nueva situación trajo consigo una época de pujanza, lo que permitió reconstruir el monasterio en su totalidad comenzando las obras por la iglesia, que se convirtió en el punto de partida del conjunto y como línea guía desde la cual las obras deberían avanzar de norte a sur, hacia la Catedral. El diseño que Mateo López hizo de la iglesia en 1590 no sufrió alteraciones graves tras su muerte en 1606, cuando Benito González de Araújo asumió la dirección hasta 1620. El diseño fue una iglesia con planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, con una cabecera rectangular, flanqueada por dos espacios también rectangulares –posibles sacristías– que estaban recorridas por una balconada y cubiertas con una bóveda de cañón con falsos casetones, al igual que la nave central, a la que se abrían tres capillas comunicadas entre sí por pequeños arcos de medio punto. Durante el siglo XVIII se realizaron tres obras de singular interés que modificaron la planta de la iglesia: la nueva sacristía, el nuevo coro alto y la ampliación de la capilla de Nuestra Señora del Socorro, obras atribuidas a fray Gabriel de Casas, fray Tomás Alonso y Fernando de Casas y Novoa, respectivamente (Fernández, 2009).

Fernández Lechuga construiría la magnífica cúpula nervada y organizaría el espacio interior consiguiendo una gran majestuosidad, además de sentar las bases de lo que más tarde fue el Claustro Procesional y el de las Oficinas del monasterio. Tras su partida, en la obra trabajaron diferentes maestros hasta la conclusión definitiva del conjunto: el

salmantino Peña y Toro, que se encargó de las obras de contención –tras la cesión de los muros–, los ya mencionados fray Tomás Alonso y fray Gabriel de Casas, que realizaron diferentes aportaciones en la fachada del monasterio, claustros, campanario y dependencias monacales; y Casas y Novoa o García de Quiñones (VV.AA., 1999).

Figura 17: San Martiño Pinarío.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

El monasterio, de gran sencillez y frialdad de líneas –sólo interrumpidas por la fachada con portada barroca– cuenta con dos claustros. El Claustro de la Portería presenta dos plantas unidas por columnas emparejadas de orden toscana gigante que arrancan de una elevada base, a modo de plinto, ligeramente hundida. La primera planta está organizada por seis arcos de medio punto y, en el superior, hay balcones de vano adintelados, con parejas de columnas dóricas de gran tamaño en los espacios intermedios. El Claustro de las Oficinas –que inició Lechuga en 1626 y concluyó Fernando Casas y Novoa en 1743– presenta dos plantas unidas por columnas emparejadas. En forma de rectángulo, cuenta con seis tramos en los lados mayores y cuatro en los menores, que están separados por columnas emparejadas, que unen los dos pisos (Vila, 1994).

Figura 18: Hospedería de San Martiño Pinarío.

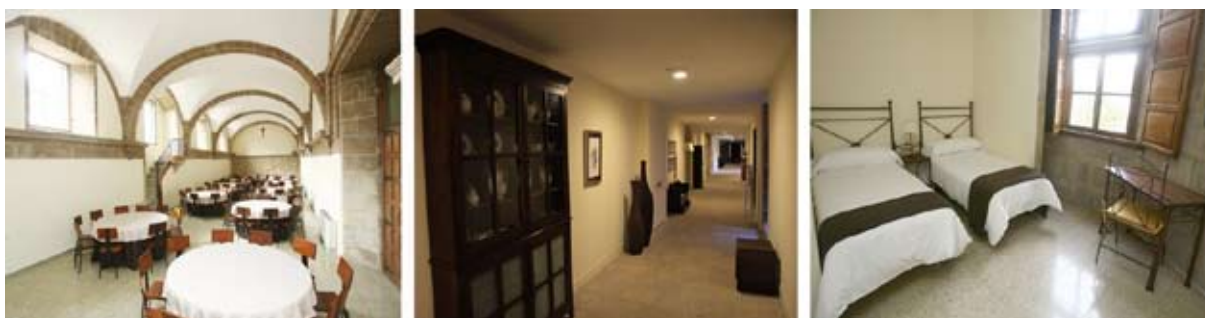


Fuente: Elaboración propia en base a Google Maps (42.881793, -8.544469).

Durante la actividad edificatoria se inauguró la hospedería, actividad que gozó de gran fama durante estos siglos. Pero tras la Desamortización de Mendizábal perdió gran parte de sus bienes y su actividad se vio seriamente frenada.

A mediados del siglo XIX dejó de ser monasterio y, en la actualidad, es la sede del Seminario Mayor de la Archidiócesis de Santiago, del Instituto Teológico Compostelano y de la Escuela Universitaria de Trabajo Social, dependiente de la Universidad de Santiago, y del Archivo Diocesano. Parte de sus instalaciones están dedicadas a residencia universitaria y a diferentes dependencias administrativas relacionadas con la Iglesia, además de la hospedería.

Figura 19: Vistas de la hospedería de San Martiño Pinario.



Fuente: Archivo fotográfico de la autora.

La hospedería de San Martiño Pinario cuenta con ochenta y una habitaciones que son ofertadas en función de las distintas necesidades de los huéspedes, distinguiendo por una parte las habitaciones dobles o individuales para los viajeros que están pensando en un establecimiento hotelero al uso de las destinadas al alojamiento para los peregrinos.

Presenta tarifa estándar con precios especiales para los grupos. Y los servicios se complementan con dos comedores-restaurantes, salas de reuniones y conferencias, cafetería y salón de televisión; que también se diferencian en función de los huéspedes.

4. CONCLUSIONES

La hospitalidad y la acogida es uno de los aspectos más característico de toda la tradición monástica. Fieles a esta tradición, los monasterios y conventos benedictinos y cistercienses regentan una hospedería en la que se recibe a todas aquellas personas que desean encontrarse consigo mismas y con Dios. Pero esta hospitalidad no se reduce a cama y comida: ofrece un espacio en un clima de paz, silencio e intimidad, atención y escucha.

Así estas hospederías están abiertas a quien quiera que se acerque buscando un lugar de silencio, descanso u oración, que le ayude a distanciarse de la vida ordinaria para volver a ella con fresca y renovada motivación. Es un lugar que propicia que los huéspedes puedan beber de las fuentes de la interioridad, aproximarse a una escucha atenta a los

designios de su corazón y, si se estima oportuno, para mantener un diálogo con el religioso hospedero o con otros huéspedes en un clima abierto, sin juicio, acogedor.

Pero también hay personas que se acercan a estas hospederías monásticas atraídas por el *misterio* que se esconde tras los gruesos muros de piedra, tras la salmodia, o quizás tras la simplicidad elocuente de otro tipo de vida.

Sea por un motivo o por otro este hecho convierte a las hospederías monásticas del Camino de Santiago en elementos que desde el punto de vista del turismo cultural aúnan en un mismo contenedor el turismo religioso y el turismo arquitectónico.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Arceo, P. (1994). *Alojamiento en monasterios*. El País - Aguilar: Madrid.
- Cerviño Lago, J. (1998). Dos monasterios pontevedreses: Poio y Armenteira. En *O Camiño Portugués. III Aulas no Camiño: un estudio multidisciplinar da realidade galega que atravesan os camiños de Santiago*. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, pp.191-221.
- De la Casa Martínez, C. (2006). Hospitalidad, huéspedes y hospederías monásticas. De los monjes negros a los monjes blancos. *Cistercium: revista cisterciense*, 245, pp.653-666.
- De Sá Bravo, H. (1972). *El Monacato en Galicia*. Editorial Librigal: A Coruña.
- De Sá Bravo, H. (2004). *El Monasterio de Poio*. Editorial Everest: León.
- Del Castillo López, A. (2008). *Inventario de la Riqueza Monumental y Artística de Galicia*. Facsímil edición de 1987. Fundación Pedro Barrié de la Maza: A Coruña.
- Delgado Capeáns, R. (1952-1953). El antiguo Monasterio de San Juan de Poyo. *El Museo de Pontevedra*, 7, pp.72-84.
- Fernández Gasalla, L. (2006). La Iglesia y el Monasterio de San Xoán de Poio (Pontevedra). *El Museo de Pontevedra*, 60, pp.173-204.
- Fernández González, A. (2009). Grandes intervenciones arquitectónicas en San Martín Pinario. En *Galicia monástica: estudos en lembranza da profesora María José Portela Silva*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp.561-578.
- Fernández López, R. (2006). *Benedictinos e cistercienses na Galicia rural. Un ensaio antropológico da dimensión social e relixiosa nas actuais comunidades*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Fernández López, R. (2000). *Viaxe ó silencio. Hospedaxe e acollida nos beneditinos e cistercienses galegos rurais hoxe: Unha perspectiva antropológica*. Universidad de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela.
- Fernández Ramos, M. (1982). *Guía Breve del Real Monasterio de Santa María de Armenteira*. Imprenta Paredes: Santiago de Compostela.

- Fontoira Surís, R. (1991). Los monjes y los monasterios. *Ruta Cicloturística del Románico Internacional*, 9, pp.39-53.
- Francés, M.J. (1992). *Monasterios. Hospedería de España*. Editorial Everest: León.
- Franco Espiño, B. (2001). Notas sobre el origen del monasterio de Santa María de Armenteira. *Estudios Mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 17, pp.575-856.
- Franco Taboada, J.A. y Tarrío Carrodegua, S. (2002). *Mosteiros e conventos de Galicia: descrición gráfica dos declarados monumento*. Xunta de Galicia: Santiago de Compostela.
- García Iglesias, J.M. (2000). *San Martín Pinario*. Xunta de Galicia: Santiago de Compostela.
- García M. Colombás, M.B. (1976). *Monasterio de Armenteira*. Fauna: Vigo.
- García M. Colombás, M.B. (1980). *Las Señoras de San Pelayo. Historia de las monjas benedictinas de San Payo de Antealtares*. Caja de Ahorros de Galicia: Santiago de Compostela.
- Gómez, I.M. (1976). Los monjes y la acogida. *Yermo*, pp.143-158.
- González Suárez, F. (1992). A rota xacobeá da prata e a hospitalidade monástica. En *Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal*. Zamora, pp.157-165.
- Huete Fudio, M. (1994). La hospitalidad de las órdenes religiosas. *Cuadernos del Camino de Santiago*, 7, pp.52-56.
- Leira López, J. (1998). *O Camiño Portugués. III Aulas no Camiño: un estudo multidisciplinar da realidade galega que atravesan os camiños de Santiago*. Diputación Provincial de Badajoz: Badajoz.
- Linaje Conde, A. (1995). La hospitalidad en el Camino de Santiago: dar posada al peregrino. En *El Camino de Santiago*. Madrid, Complutense, pp.73-90.
- Lista, P. (2014). *Historia del Convento de San Diego de Canedo*. Comunidad Franciscana: Ponteareas.
- López Ferreiro, A. (1960). Apuntes históricos sobre el monasterio de San Pelayo de Antealtares de la ciudad de Santiago. *Compostellanum*, 2 (5), pp.139-185.
- López-Chaves Meléndez, J.M. (1988). *El Camino portugués*. Asociación de Amigos de los Pazos: Vigo.
- Lores Rosal, C. (1999). *De Oporto a Santiago por el Camino Portugués*. Diputación Provincial de Pontevedra: Poio.
- Lucas Álvarez, M. (2001). *San Paio de Antealtares, Soandres y Toques: tres monasterios medievales gallegos*. Edicións do Castro: Sada.

- Muñoz Párraga, M.C. (2004). La arquitectura monástica de atención al peregrino: hospitales y hospederías. En *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*. Palencia, Fundación Santa María la Real, pp.128-151.
- Nuere y Menéndez Pidal, M. (2005). Monasterio Mercedario de San Juan de Poio. *Turismo rural*, 89, pp.44-47.
- Ordóñez, C. (2002). *Monasterio de Armenteira: leyenda hecha vida*. Edilesa: León.
- Pérez Pérez, V. (2004). *El Camino Portugués desde Tui hasta Santiago*. Siete Aguas: Valencia.
- Pombo Rodríguez, A. (2010). La acogida del peregrino en Santiago de Compostela. *Camino de Santiago: revista peregrina*, 2, pp.12-21.
- Rodríguez Abilleira, J. (1997). *III Fase de restauración do mosteiro de Armenteira. Meis (Hospedería)*. Documento consultado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia con la signatura 1997/018.
- Sabaté, O. y Santos, M. (2004). *O Camiño Portugués en Galicia*. Edicións do Cumio: Vigo.
- Santiago Otero, H. (1992). *El camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Varona: Salamanca.
- Troncoso de Castro, A. (1996). *El convento de San Diego de los Canedos*.. Ayuntamiento de Ponteareas: Ponteareas.
- Valle Pérez, J.C. (1977). El monasterio de Armenteira. *El Museo de Pontevedra*, 31, p.133-234.
- Vázquez Rouco, S. (1998). *San Xoán de Poio: monasterio, coto, parroquia*. Diputación Provincial de Pontevedra: Pontevedra.
- Vila Jato, M.D. (1994). Precisiones sobre la construcción del monasterio de San Martín Pinario de Santiago. En *Tiempo y espacio en el arte: homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*. Madrid, Editorial Complutense, pp.449-460.
- Villa Álvarez, J.M. (2012). *El Convento de las Benedictinas de A Guarda 1558-1984*. Monasterio de la Transfiguración del Señor de Trasmañó: Redondela.
- VV.AA. (1948). Hospederías y hosterías. *Revista Nacional de Arquitectura*, 84, p.487.
- VV.AA. (1994). La Acogida del peregrino desde la Liturgia. *Compostela*, 2, pp.74-76.
- VV.AA. (1999). *Santiago: San Martín Pinario*. Xunta de Galicia y Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo: Santiago de Compostela.
- VV.AA. (1999). *Santiago: San Paio de Antealtares*. Xunta de Galicia y Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo: Santiago de Compostela.